

## LA MIRADA GEOLÓGICA DE PAUL CÉZANNE: MONTAÑA SAINTE-VICTOIRE Y CANTERAS BIBÉMUS DE AIX-EN-PROVENCE, FRANCIA

José Manuel Álvarez-Campana Gallo [jalvarezcampana@udc.es](mailto:jalvarezcampana@udc.es)

Dr. en CC. Económicas, Dip. EA en Bellas Artes, Ldo. en CC. Geológicas

Cámara Oficial Mineira de Galicia / Grupo GEAMA, ETSICCP, Universidad de A Coruña

**Resumen:** Cuando observamos a través de la historia del arte las obras de la pintura paisajista comprobamos cómo se han ido estableciendo conexiones entre los artistas y sus territorios preferidos. Son minoría los artistas que han enfatizado en su relación con el paisaje inorgánico, geológico, pero estos casos son de un valor y una importancia esencial. Uno de los ejemplos más notables de esta relación pintura-geología se encuentra en la obra del pintor postimpresionista francés Paul Cézanne, quien afirma que *“para pintar bien un paisaje, debo descubrir en primer lugar las capas geológicas”* y sostiene que *“necesito conocer la geología, cómo se enraíza Sainte-Victoire, el color geológico de las tierras, todo eso me emociona, me vuelve mejor”*. En su investigación artística, situado en la vanguardia más solitaria, Cézanne llegará a pintar más de setenta veces el impresionante monte Sainte-Victoire, una formación geológica (también conocida por sus yacimientos paleontológicos) que viene a convertirse así en un icono del postimpresionismo. La mirada geológica de Cézanne también se detiene en las canteras Bibémus, unas canteras de calcarenitas ocres que comenzaron a explotar los romanos, y cuyos frentes de extracción le sirven a Cézanne para experimentar nuevas formas de representación plástica que abrirán las puertas al cubismo. En esta comunicación se explora ese espacio de contacto entre el artista y el territorio y se expone la forma en que las formaciones geológicas, distinguidas por la mirada del pintor, superan la mera condición material geológica para convertirse en valores patrimoniales culturales de base geológica o minera.

**Palabras clave:** Paul Cézanne, Sainte-Victoire, Bibémus, patrimonio cultural geológico

## **Introducción: merodeos y experiencias pictóricas**

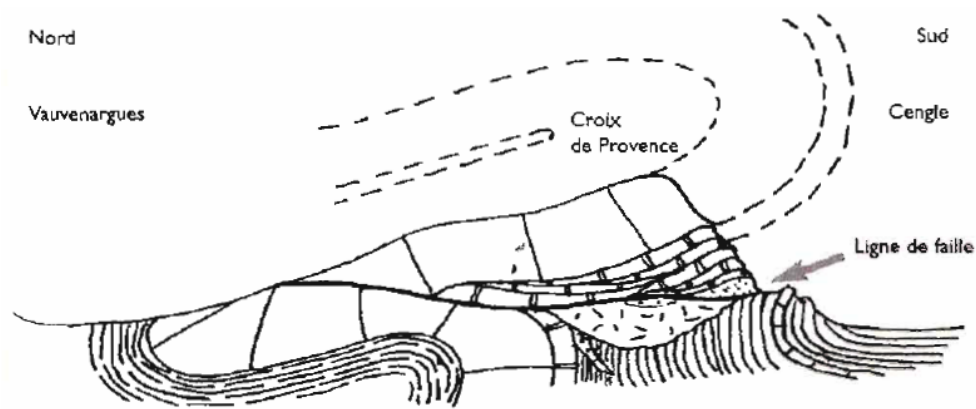
La infancia de Paul Cézanne discurre en el mediodía francés, entre las calles de Aix-en-Provence y la campiña provenzal. Una y otra vez subiría con su amigo Émile Zola en dirección a la montaña Sainte-Victoire a ver la zona en donde el padre de éste, Francesco Zola, en su condición de ingeniero civil, tenía como encargo construir una presa para abastecer de agua a la comunidad. No sería de extrañar que en estas exploraciones infantiles se contaran también visitas a las canteras Bibémus, unas canteras de formas caprichosas que se encuentran entre las rutas de Tholonet y Vauvenargues. Los paisajes de roquedos calcáreos, de canteras doradas, de pinares y de cielos azules debieron ir configurando los cimientos estéticos del inquieto Cézanne quien, mientras estudiaba sin entusiasmo la carrera de derecho, iniciaba sus estudios de dibujo. En el año 1861 comenzaron sus viajes a París, unos viajes que combinaría a lo largo de los años con sus estancias en la Provenza. En 1862 ya estaba obrando en la Académie Suisse de París, en donde entrará en contacto con artistas de la generación impresionista como Camille Pissarro, Pierre-Auguste Renoir, o Claude Monet.

## **Montaña Sainte-Victoire**

La montaña Sainte-Victoire, que se levanta al este de la villa de Aix-en-Provence, está unida indisolublemente a la biografía de Paul Cézanne y a la historia universal de la pintura. En esta singular formación geológica confluyen los intereses más variados: esta montaña no fue sólo pasión de Cézanne, sino también de geólogos, de botánicos desde el siglo XVII, e incluso de paleontólogos desde el descubrimiento de yacimientos de huevos de dinosaurios.

La estructura de Sainte-Victoire ofrece muy diferentes perfiles según se contemple desde cualquiera de los puntos cardinales, o según nos alejemos o nos acerquemos. La

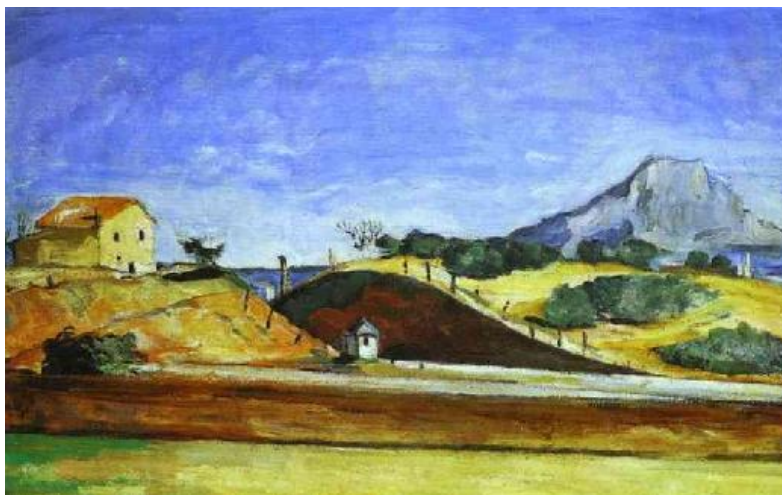
tectónica del macizo calcáreo no puede revelarse más que mediante aproximaciones sucesivas. La morfología de Sainte-Victoire, de materiales calcáreos del jurásico superior, responde a la estructura de un anticlinal de dirección este-oeste cabalgado sobre un frente sur de una longitud de siete kilómetros. Este frente de cabalgamiento se resuelve en una pared imponente, con una altitud que llega a superar los 1.000 metros sobre el nivel del mar y una pendiente con un ángulo de hasta 60 grados de inclinación. Hacia el norte el relieve de la montaña va cayendo más tendido, con una pendiente inferior a los 30 grados.



La morfología de la montaña Sainte-Victoire es por tanto muy diferente en función incluso de pequeñas variaciones de ángulos visuales. Por ejemplo, cuando se observa el macizo desde el norte (desde Vauvenargues) asemeja un espaldón levantado; una perspectiva que según nos desplazamos hacia el oeste va pasando a verse como un prisma de sección triangular: un triángulo rectángulo apoyado sobre la hipotenusa. La vista de Sainte-Victoire desde el oeste, desde Aix-en-Provence es la cima de ese ángulo casi recto. Si seguimos girando desde el oeste en la dirección sur (p.ej. desde Le Tholonet hacia Beaurecueil), el triángulo se replica y aparece duplicado o triplicado (por efecto del frente de la montaña que no es recto sino que presenta entrantes y salientes), y de esta forma nos vamos aproximando a una perspectiva frontal del cabalgamiento. La perspectiva frontal del cabalgamiento semeja la vista de una pared subvertical formada por las capas más resistentes de la secuencia caliza que conforma la estructura geológica originaria antes del

plegamiento. Por delante de la montaña Sainte-Victoire, y con una cota ligeramente superior a los 500 metros sobre el nivel del mar, se presenta la planicie de Cengle, una formación terciaria de margas cubierta por una capa de calizas subhorizontales.

Las investigaciones pictóricas de Paul Cézanne reproducen este fenómeno de ‘merodeo’ alrededor de los perfiles de Sainte-Victoire. A lo largo de su vida creativa, nuestro pintor plasmaría más de setenta veces la impresionante montaña Sainte-Victoire. Tal vez al principio la montaña no fuera el objeto central de sus cuadros, pero sí acabará convirtiéndose en una referencia fundamental, en una especie de ‘marca’ de su territorio pictórico. Las dos primeras obras de Cézanne en que aparece la montaña Sainte-Victoire son *El rapto* (1867) y *La trinchera de ferrocarril* (1870). Esta última presenta el perfil de la montaña a la derecha del cuadro, contrastando con un primer plano en donde se descubre el corte en una loma redondeada que resulta de la obra de movimiento de tierras realizada para la nueva línea de ferrocarril en dirección a Rognac.



La trinchera secciona con nitidez la estructura alomada que se extiende a nuestra vista, mostrando el corazón de la tierra. Este cuadro fue pintado desde los exteriores de la casa familiar de Jas de Bouffan, de forma que entre la trinchera y la montaña, aunque no puede verse, se extendería toda la ciudad de Aix-en-Provence. Desde Jas de Bouffan, la montaña se observa bajo un ángulo visual de dirección oeste-este y a una distancia de unos

doce kilómetros. Pasará casi una década hasta que Cézanne vuelva a traer la silueta de la Sainte-Victoire a sus lienzos. Durante ese período el pintor sigue avanzando en su búsqueda artística: comparte experiencias con los impresionistas parisinos sin dejar de perseguir sus propios y nuevos conceptos estéticos, que encontrará bajo la luz del mediodía francés en L'Estaque y Aix.

En 1879 pinta *La montaña de Sainte-Victoire desde el chemin de Valcros*, cerca de Montbriand y Bellevue. Entre 1882 y 1890 Cézanne pintaría unas veinte obras con la Sainte-Victoire desde Bellevue, una finca situada al suroeste de Aix y propiedad de la hermana del pintor, Rose. El ángulo visual de esa zona respecto a la montaña es oeste-suroeste (OSO) hacia este-noreste (ENE) y la distancia de unos trece kilómetros.



En estos cuadros utiliza recursos de primeros planos o elementos lineales como un acueducto para dar profundidad a la escena, pero los emplea superando las reglas de la perspectiva. En las vistas de la Sainte-Victoire puede observarse al pie de ésta la forma de la planicie de Cengle que semeja un escalón en donde se hubiera apoyado el frente sur de cabalgamiento de la Sainte-Victoire. Con el tiempo, Cézanne se iba separando más y más de los seres humanos, volcándose en su amor por el territorio, en su particular amor por la Sainte-Victoire. Hacia 1886, como señala Gasquet (1921:100), “*sólo un amigo, Antoine Marion, catedrático en la Facultad de Ciencias de Marsella y conservador del Museo de*

*Historia Natural, acudía a verlo, algún domingo, muy de tarde en tarde, colocaba un caballete junto al suyo y volvía a ponerlo en contacto con el mundo, al hablarle de sus trabajos geológicos”.*

Entre 1885 y 1890, el pintor añade a la perspectiva oeste-suroeste de la zona anterior la que se revela desde las inmediaciones de la población de Gardanne. La dirección del ángulo visual es casi suroeste-noreste (SO-NE) y la distancia de unos doce kilómetros. En estas vistas se desvela el plano del frente de la Sainte-Victoire que prácticamente cubre el cielo de los cuadros. El frente muestra la potencia de esas formaciones calcáreas arrecifales y bioclásticas, masivas, en las que el relieve final es un juego entre las fracturas del macizo rígido y los fenómenos de erosión a lo largo de su historia geológica.



En varias de las pinturas de esta serie, como por ejemplo en *Maison devant la Sainte-Victoire, près de Gardanne* (1886-1890), se observa también con claridad la estructura inferior del frente sur de la planicie del Cengle: la cobertura de calizas terciarias más duras sobre las blandas margas en donde la erosión redondea los relieves que van cayendo hacia el mediodía.

Si seguimos haciendo este camino cronológico de perspectivas de la Sainte-Victoire, y después de un barrido que recorre, con un radio de unos doce kilómetros, un arco visual

desde el oeste (Jas de Bouffan) hasta el suroeste (Gardanne), damos un salto para acercarnos a la Sainte-Victoire, acortando casi la mitad de la distancia hasta la montaña y situándonos en un ángulo visual oeste-oestesuroeste (O-OSO). Nos encontramos en la ruta de Le Tholonet, en las inmediaciones del Château Noir, y ligeramente al sur de las canteras Bibemus. Desde esta distancia y este ángulo, la mirada geológica de Paul Cézanne nos desvela, en la década de 1890, otra Sainte-Victoire. Entre 1895 y, probablemente, 1902, Cézanne tiene alquilada una cabaña en las canteras donde pasa la mayor parte del tiempo. La obra *La montaña Sainte-Victoire y Château Noir* (1900-1902) es una de las que pone final a la perspectiva más cercana a la montaña, de unos siete kilómetros, y con un ángulo visual próximo al oeste-este.



La dominancia de las cumbres que se replican en dos picos, en donde el de la Cruz de Provenza se adelanta, pone de manifiesto el basamento de las calizas subyacentes a la cumbre de Sainte-Victoire, desvelando un carácter más estructurado respecto al carácter masivo del frente superior; y mostrando también el escalón inferior que da paso a la planicie de Cengle.

A partir de 1902, los últimos años de trabajo de Cézanne se concentran en su taller de Les Lauves, al norte de Aix. Desde este nuevo lugar enriquece la visión de Sainte-Victoire

con una perspectiva más: una distancia de once kilómetros y un ángulo visual desde el oeste-noroeste (ONO). Los cuadros de esta serie, como *La Sainte-Victoire vista desde Les Lauves* (1902-1906) ponen de manifiesto el juego de formas triangulares que limitan el imponente volumen de la montaña, hasta el punto de que llega afirmarse que Cézanne es un pintor que hace escultura.



Ante esta enorme fuerza de voluntad uno puede preguntarse: ¿Qué puede aportar una montaña para que un pintor de la talla de Cézanne se dedique durante meses y años a pintarla una y otra vez? ¿Qué conexión se establece entre la imponente realidad geológica y material de Sainte-Victoire con el proyecto pictórico experimental y vanguardista de Cézanne? Sabemos que sus intereses artísticos no eran ajenos a los avances técnicos y científicos de la época. Paul Cézanne explora sistemas de representación estereoscópica cromática y nuevas formas de representación que bordean la abstracción, y se pregunta al tiempo sobre la realidad geológica y material del paisaje, llegando a afirmar que “*necesito conocer la geología, cómo se enraíza Sainte-Victoire, el color geológico de las tierras, todo eso me emociona, me vuelve mejor*”.

## Canteras Bibémus

Las canteras de Bibémus son unas antiguas extracciones de roca, que han creado formas casi inverosímiles del terreno entre las rutas de Aix-en-Provence hacia el oriente, hacia las localidades de Tholonet y Vauvernagues. En la actualidad, el sitio *Carrière de Bibemus* es un sitio protegido y patrimonio municipal. Desde el punto de vista geológico, este área de afloramientos rocosos ocre y amarillentos, se constituyó a partir de un proceso de lenta acumulación de sedimentos en los fondos marinos. Al retirarse el mar dejaría un conjunto de materiales pétreos de un luminoso color ocre amarillento.

Una parte importante de los edificios de Aix-en-Provence, especialmente entre los siglos XVII y XVIII, fue construida con rocas extraídas de esta cantera. Cuando en su juventud las conoce Cézanne probablemente ya están casi abandonadas, para quedar prácticamente agotada y abandonada a finales del siglo XIX, cuando se convierte en objeto de algunas de sus telas más impresionantes como *La cantera de Bibémus* (1895).



Ante estos frentes de cantera pudieron nutrirse las inspiraciones precubistas de formas geométricas, sugiriendo sus propias palabras “*hay que tratar la naturaleza a través del cilindro, la esfera y el cono*”, un credo que, madurado a lo largo de su obra, fue el que abrió camino al nacimiento del cubismo.

### **La última mirada de Cézanne...**

Algunos se han referido a la montaña Sainte-Victoire como la última musa de Paul Cézanne. Una musa que lo acompañará hasta el final de sus días. El día 23 de octubre Cézanne fallece de una congestión pulmonar. Es el desenlace del temporal que le sorprende la semana anterior, el día 15 de octubre, mientras estaba pintando por última vez la Sainte-Victoire.

La montaña Sainte-Victoire y las canteras Bibémus se han transformado, gracias a la visión genial de Paul Cézanne en formaciones geológicas singulares y singularizadas. Han pasado a convertirse no solamente en patrimonio geológico formal sino a ocupar un espacio propio como referentes inmateriales en el universo del arte. Otras muchas formaciones, que tal vez hayan sido objeto de la mirada geológica de los artistas, podrán ser rescatadas. La alianza entre la ciencia, la tecnología y el arte está escrita en otros lugares que, sosegadamente, esperan nuestra atención. *La montaña Sainte-Victoire vista desde Bibémus* (1897) es una síntesis extraordinaria de este discurso, y al mismo tiempo es una potente metáfora de esta alianza posible entre el dominio científico de lo geológico y la expresión plástica singular del genio artístico.



## **Agradecimientos**

Este trabajo se ha realizado con el apoyo del convenio de colaboración 2008 entre la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia y la Cámara Oficial Mineira de Galicia; además del apoyo del Grupo de Enxeñaría da Auga e Medio Ambiente (GEAMA) de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad de A Coruña.

## **Referencias bibliográficas y documentales**

**BRGM (1969)** *Aix-en-Provence n° 1021*, Carte Géologique de la France à 1/50.000, Service Géologique National, BRGM, Orléans

**FRAISSET, Michel (2006)** *En Provence, sur les pas de Cézanne*, Éditions Équinoxe, Saint-Remy-de-Provence, 151 pp.

**FUSTIER-DAUTIER, Nerte (2006)** *Autour de Sainte-Victoire. Des terroirs en villages*, ed. Grand Site Sainte-Victoire, Aix-en-Provence, 159 pp.

**GASQUET, Joachim (1921)** *Cézanne* (ed. en castellano *Cézanne. Lo que vi y lo que me dijo*, ed. Gadir, Madrid, 2005, 251 pp.)

**Musée GRANET & Réunion des musées nationaux (1990)** *Sainte- Victoire. Cézanne 1990*, Ed. Réunion des musées nationaux, Paris, 357 pp.

**National Gallery of Art & Réunion des Musées nationaux Paris/Musée Granet (2006)** *Cézanne en Provence*, catálogo de la exposición en: National Gallery of Art de Washington y Musée Granet de Aix-en-Provence, 355 pp.

**REWALD, John; FEILCHENFELDT , Walter & WARMAN, Jayne (1996)** *The paintings of Paul Cézanne: a catalogue raisonné*, ed. Harry N. Abrams, Nueva York, 2 vol. 592 pp. 335 pp.